

Las postrimerías de Julio Arboleda

Escribe: GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA

Doña Margarita Díez Colunge de Arroyo, hija del panameño don José María Díez Colunge y de doña Natalia Pombo O'Donell, quien realizó sus estudios en Bogotá, en el célebre Colegio del Sagrado Corazón fundado por doña Sixta Pontón de Santander, fue esposa del eminente hombre público payanés, doctor Miguel Arroyo Hurtado, con quien dejó ilustre descendencia. Por su afición a las letras, cultivadas particularmente en el género histórico a través de su noble vida, honró la sociedad de su tiempo por su vasta cultura. Diferentes trabajos suyos fueron publicados en la famosa revista "Popayán", en cuyas páginas estableció la gloriosa descendencia del Conquistador Belalcázar que forma un núcleo preclaro de popayanejos fundadores de nuestra nacionalidad.

Doña Margarita, además de notable genealogista, conservó con afecto entrañable la memoria de su inolvidable primo el General Julio Arboleda Pombo, acerca de quien dejó interesantísimos apuntamientos, que firmó en Popayán el 23 de mayo de 1914, con destino a sus nietos.

Contiene tan interesante documento, que conserva original don José María Arroyo Arboleda, quien gentilmente nos lo ha cedido para darlo a conocer en el **Boletín Cultural y Bibliográfico**, como ahora lo hacemos, el relato de los sucesos que precedieron a la trágica muerte de don Julio Arboleda y a todo lo ocurrido con los despojos mortales del mismo.

La muerte del caudillo, a la cual se refiere doña Margarita, encierra misterioso destino. En un manuscrito incompleto e inédito, que conservaba en su archivo el doctor Pedro María Ibáñez, se lee:

“Antonio Pineda nos refirió el caso siguiente acaecido en la Imprenta que él dirigía el año de 1858 en Bogotá:

“Reunidos Julio Arboleda, Arcesio Escobar y don José Joaquín Ortiz, a instancias de Pineda, cada uno de estos caballeros manifestó cuál era la clase de muerte que deseaba.

“Dijo Arboleda: un guerrero debe morir como **Sucre**, para eterno baldón de sus asesinos...”.

Esta premonición de Arboleda lo perseguía desde el año de 1850. Don Miguel Antonio Caro, en la noticia biográfica de don Julio, recuerda:

“A los diez y nueve años de edad, escribía desde Roma estas palabras:

“¡Qué feliz sería yo si muriese por mi patria, después de haberle prestado algún servicio!”.

En 1850, decía el **Misóforo**:

“Yo he sido acechado, seguido más de una vez por asesinos infames; pero lo que Dios no quiere, eso no hace jamás el hombre. Si estoy destinado al sacrificio, a Dios ruego que junte mis huesos a los huesos de mis padres, mi espíritu al espíritu de tantos de los míos que me han precedido en la gloriosa carrera del martirio...”.

En el mismo periódico:

“Saludo, pues a aquel templo (la cárcel de Popayán), donde se prepararon tantas víctimas para el sacrificio y le ruego al Dios de mis padres que me purifique como a ellos y que si es posible, me conceda, aunque la compre con la vida, la corona del martirio”.

Nadie pudo imaginar que un innominado e improvisado soldado campesino que iba a incorporarse a las filas mosqueristas, al reconocer en el jinete que cruzaba el tenebroso sitio de Berreucos, a un alto jefe enemigo de su causa, fuera el llamado a segar infame y cobardemente una de las vidas más gallardas de la Nueva Granada. Las pasiones políticas estimuladas hasta el máximo en esta revolución de Mosquera, terminaron con la vida del inolvidable autor del **Gonzalo de Oyón**.

Por M. D. C. v. de A.

Conste que estando yo en Pasto, desde el mes de junio de 1862, ocurrieron los siguientes hechos notables.

1º Los machetazos que un jefe granadino de apodo **Rapaduro** le dio a un ecuatoriano y motivó la declaratoria de guerra del gobierno ecuatoriano y terminó con la completa derrota en Tulcán, de las fuerzas ecuatorianas mandadas por el señor García-Moreno, presidente, y quien se entregó prisionero al General don Julio Arboleda y Pombo y fue llevado a su presencia por los señores Miguel Arroyo H., Evaristo Delgado, Juan Bautista Zarama y Juan Vejarano, quedando libre inmediatamente el señor García M. y ofreciendo dar a Arboleda armas y pertrechos, cosa que no cumplió en absoluto.

La batalla se dio en las "Gradas de Tulcan" el 31 de julio de 1862, al año completo de la que ganó Arboleda en los "Arboles", el 31 de julio de 1861.

Arboleda se preparaba para marchar sobre Bogotá a batir a Mosquera, cuando se supo la derrota de las fuerzas conservadoras en Santa Bárbara de Cartago y esto desbarató el plan de campaña de Arboleda, quien se estableció entre Pasto y La Unión reuniendo y organizando cuerpos. Salió de La Unión el 12 de noviembre por la mañana y fue herido a las 12 del mismo día en Berruecos, por Juan López y otro, entrándole la bala por el lomo derecho, atravesando la arteria intercostal y saliendo cuatro dedos bajo el botón del cuello, por la pechera, Arboleda fue llevado en camilla a Olaya a casa de una pobre mujer y allí murió al amanecer el día 13, y condujeron el cadáver a Meneses [casa de la señora Domitila Ortiz], donde le sacaron los intestinos y el 14 llegó el cadáver a Pasto, a la casa del señor Fernando Jurado, donde se le amortajó con los pantalones del uniforme verde que habían mandado a hacer para la "guardia de honor". Se enterró ese mismo día, porque había síntomas de descomposición. Al día siguiente 15, se le hicieron en la catedral de Pasto suntuosas exequias, con oración fúnebre del Padre fray Facundo y discurso de varios señores, entre otros del doctor V. Cárdenas.

Del pequeño equipaje de Arboleda, que me entregaron por ser yo su prima hermana y su ahijada de bautismo, tomé personalmente unos pocos objetos, y son: dos cigarros, que saqué del bolsillo del pecho del saco de paño que llevaba puesto Arboleda; el mondadientes, de pluma de ganso que tomé del bolsillo del chaleco y un cepillo de dientes, blanco y negro con el cabo de tornillo y en dos partes (unido con una cuerdecita), que saqué de otro bolsillo. En mi presencia, en la casa de don Fernando Ramón Jurado [en los dos puentes] le cortó parte del cabello y la punta del bigote al cadáver del General J. Arboleda don Juan Vejarano y me los entregó.

El 16, me entregaron el corazón, que era enorme, en un bote de vidrio y luego lo embalsamaron, Rubio [y creo Parra], y me lo devolvieron en un tarro de lata perfectamente cerrado y así lo conservé hasta el año de 1867 o 68, en que por orden de la familia Arboleda M. se lo entregué en Pasto a don Manuel Muñoz.

La camisa que llevaba puesta Arboleda, agujereada en dos partes por la bala de trabuco que la traspasó, y con seis agujeritos en la espalda, de los costados que contenía el trabuco, así como los pantalones, el saco de que he hablado y una ruana y las petacas, se las entregué a mi primo Sergio Arboleda (1), quien se hallaba en viaje de Quito a Pasto cuando murió el General Arboleda. Había ido Sergio a Quito a exigirle al señor García Moreno el cumplimiento de los tratados de Tulcán y no obtuvo nada. ¡Lástima que la memoria del ilustre García M., quedara manchada con tan mal proceder!

Como parienta inmediata del General Arboleda y haberle merecido mucho cariño, me atrevo a rectificar algunos errores de fechas en sus biografías. En una del señor Caro dice que nació en julio; no es exacto esto, pues él vio la luz el 9 de junio de 1817 en Timbiquí y es muy conocida la ocurrencia del minero que lo bautizó, quien al tiempo de echarle el agua se volvió hacia mi tía Matilde y le dijo: —“mi señora, ¿qué nombre le ponemos?” —Julio dijo ella..., pero replicó él: —cómo ha de ser esto, si estamos en junio. Fue padrino su tío Cenón Pombo, que se encontraba allí con su hermana doña Matilde.

(1) Don Sergio, su hermano, estaba en camino de Quito a Pasto. Hasta aquí lo pertinente a los cigarros, etc.

Dice el señor Caro que Arboleda ocupó a Popayán el 10 de agosto, y es cierto; pero que la batalla de “Los Arboles” se dio el 30 de junio. Sucedió esa gran jornada el 31 de julio de 1861 y entraron los derrotados el 2 de agosto e inmediatamente comenzaron a atrincherarse y el combate de Popayán duró desde el 9 hasta el 10 de agosto a las 2 de la tarde, hora en que ocupó la plaza y recogió ochocientos prisioneros. Con motivo de la batalla de “Los Arboles” y del mes en que ocurrió, decían varios: “Don Julio Arboleda venció en **Los Arboles el 31 de Julio**”.

Fueron a “Los Arboles” a batir al Coronelito, como lo llamaban los rojos, cinco generales, a saber: Pérez, Guzmán, Quijano, Pedrosa y Sánchez; éste se situó a distancia prudente, según costumbre. Pérez, peleó como valiente y murió; los demás se hicieron humo, aunque Pedrosa volvió a Popayán donde cayó prisionero el 10 y fue fusilado el 12.

Refería un testigo presencial que el 11 de agosto fue Arboleda a la visita de cárcel, donde estaban hacinados esos ochocientos hombres y se dirigió, al parecer, a uno de tantos y le dijo: ¿Quién es usted? —Soy Pedrosa, contestó el interpelado... —Pedrosa, replicó, ¿cuál Pedrosa? —Soy Manuel Esteban, contestó el preso. —Ah, dijo don Julio, el del Puerto...

Volvióse Pedrosa al vecino y le dijo: “Mi sentencia de muerte”... A pocos días de haber ocupado Arboleda esta ciudad [Popayán], se supo la toma de Bogotá, 18 de julio de 1861, por las fuerzas de Mosquera, la ejecución de Morales, Aguilar y Hernández, la prisión de los Ospinas y Calvo, las inicuas leyes de desamortización, etc., y comenzaron a moverse y envalentonarse las guerrillas de la gente de Sánchez, de manera que estábamos asediados. Luego se supo cómo en Inzá habían asesinado a hombres, mujeres y aun niños; por lo que dio Arboleda su decreto de 29 de octubre y fueron fusilados veinte individuos.

De los conservadores fueron asesinados muchos y entre otros el Coronel Rosas y Sixto Sánchez.

Los antioqueños estaban en Silvia, con don Marceliano Vélez y el General Henao; pero se desmoralizaba tanto la tropa que se vio obligado Henao a fusilar a once individuos de la misma tropa. Los de Tierradentro se armaban a órdenes de sus jefes indios y de Hurtado. Mandó Arboleda a Madrián, a Silvia, con

orden expresa de no entrar al pueblo, lo que contravino, y los cogieron allí como en el fondo de la olla los indios, muriendo varios jóvenes como Bonilla y Valcázar y quedando prisionero Miguel Arboleda, que fue asesinado al día siguiente, como también al regresar de Silvia a donde habían ido a proponer canje de prisioneros don Manuel Antonio Arboleda, tío carnal de don Julio y Feuillet, joven panameño, ayudante de Arboleda. Como al llegar a Silvia supieron la muerte de Miguel, se regresaron, y por la noche asaltaron los indios la casa en donde pernoctaban en Piendamó, y los asesinaron (10 de enero de 1862). Resolvió don Julio abandonar la ciudad, y el 12 de enero de 1862 salió con el resto del ejército en dirección al norte y a pocos días se situó en Quinamayó y se atrincheró, esperando que lo atacaría a la hora menos pensada el General López (José Hilario) que se hallaba en La Vetica; pero en vez de esto, el General Manuel María López de Mercaderes, atacó las fuerzas liberales y los derrotó en "Barrocolorado". Entre tanto las familias conservadoras gemíamos bajo la tiranía de los rojos, y el 20 de enero atacaron simultáneamente la casa de Arboleda en donde vivía mi madre, doña Natalia Pombo de Díez Colunge, y se llevaron muebles, cuadros, ropa y cuanto hallaron, de manera que a esta señora por ser tía de don Julio no le quedó ni la saya para ir a misa. Arrancaron las puertas y desenladrillaron los cuartos, colgando la carne fresca, como lo vi yo, en los clavos que antes habían sostenido los espejos.

El mismo día y a la misma hora ocuparon la casa de los Arroyos, calle de Santo Domingo, donde vivía yo con mis cuñados desde el año de 1858. Entraron como doscientos hombres, indios de Chiribío y de Calicanto, etc., al mando del Coronel Martín Pérez [de la Sierra] y se apoderaron de cuanto hallaron. En primer lugar rompieron con hacha la puerta de la calle y luego la del cuarto de don Jaime Arroyo y sacaron libros de aquí, y de allí manuscritos, y esto ocasionó que se descompletaran la biblioteca y varios apuntamientos sobre la importante "Historia de Popayán", cosa en que se ocupaba este ilustrado señor desde 1858 o 57.

Después de haber arrebatado los indios, colgaduras, cobijas y toda clase de ropa, se apoderaron de la despensa y se comieron crudo la mitad de un cerdo y un costal de harina. Prendieron ocho fogatas en los corredores bajos, alimentadas con paja y madera y quemando en todas ají, de manera que el señor Obispo

Torres, que fue en auxilio, no pudo penetrar, por el espeso humo, y el mismo General Sánchez no logró poner orden entre aquella gente feroz. Había allí hombres, mujeres, niños, caballos y perros. El Coronel Pérez tuvo que refugiarse con nosotras al ínterin y al cabo de tres días con sus noches, condolido, dijo: "Yo me voy porque soy padre de familia y no me agradaría que hicieran esto en mi casa", y tocó marcha y se fue.

A don Manuel Arroyo le tocó estar en la casa al tiempo de la invasión; se escondió en el soberado, que registraron repetidas veces, y oyó que al subir decían: "Si hay allí alguno, mátenlo...". Cuando bajó por la noche y pudo tomar alimento estaba completamente trastornado y duró enfermo cerca de un año. Para fortuna nuestra don Jaime se había ido con Arboleda a Quinamayó y de allí a Cali.

El 19 de marzo [1862] volvieron las fuerzas de Arboleda a ocupar a Popayán y cuando parecía que obligaría a Sánchez a entregarse, pues estaba circunvalado y estrechado en su guarida de Chiribío, se recibió noticia de que el General Henao había sido derrotado en Hoyas y hecho prisionero por el General Payán y se vio obligado a abandonar estos sitios y a volar a rescatar a Henao, como lo consiguió con la famosa victoria que obtuvo en los "Cristales" o "Cabuyal", quedando a su vez prisionero Payán, abril de 1862. Hablando conmigo Arboleda en Pasto, poco antes de su muerte y recordando sus campañas y batallas, me dijo que ninguna lo había dejado más satisfecho que la de "Cabuyal".

El objeto principal de estos apuntamientos que principian el año de 1862, tan glorioso por las dos grandes batallas: en abril, la del "Cabuyal" y en julio la de "Tulcán" y me traen los tristes recuerdos de la derrota de Silvia, asesinato de Miguel Arboleda Torres, de don Manuel Antonio, su padre, de Feuillet, notable poeta; de Bonilla y Valcázar, ocurrido todo en enero, la derrota de Henao en "Hoyas", la marcha forzada que emprendió Arboleda para salir al encuentro del impolítico e imprudente don Gabriel García Moreno, la derrota del ejército conservador en Santa Bárbara, cerca de Cartago, también en 1862, y por último, en noviembre 12 la muerte del ilustre Arboleda, y el 20 del mismo la de mi tío Lino Pombo O'Donnell, en Bogotá, han marcado estas fechas indeleblemente en nuestros corazones y sin pensar en ordenar mejor estos breves apuntamientos, comencé por el fin.

Pero lo pertinente a los objetos que conservo del General J. Arboleda y Pombo y probar su procedencia y autenticidad, está contenido desde la página 1ª hasta la 4ª. Dedicó estos recuerdos a mis hijos y nietos, que en tantas ocasiones me han oído referir estos hechos, en los que figuran individuos de la familia.

Popayán, mayo 23 de 1914.

Margarita Díez C. v. de Arroyo.